

MEMORIA DEL OLVIDO

Calle del
Dr. Pichardo

JOSE ANTONIO ABELLA

CON tan peculiar y equívoco nombre —homenaje al doctor en leyes D. Antonio Pichardo y Vinuesa, nacido en Segovia en 1565 y, hasta 1520, catedrático en Salamanca, donde está enterrado— se denomina a la calle que une la Canaleja con la calle del Carmen.

Siempre me ha parecido sorprendente la casa que ilustra este comentario: el escalonamiento que ensancha sus costados a medida que las alturas crecen le aporta un aire pintoresco e inquietante de equilibrio inestable, casi de «casa de brujas». Conocida tiempo atrás como *Casa del Chino*, por la imagen que presentaba desde la Canaleja —sombreado de su tejado, ojos nariz y boca de su fachada amarilla—, su imagen acaso resulta menos llamativa desde su restauración. Los muros de ladrillo y entramado, que anteriormente eran visibles en sus flancos y ahora se ciñen al frente de la última planta, hablan de una Segovia medieval que quiso adoptar el maquillaje de la modernidad a finales del siglo pasado, en virtud a una ordenanza municipal que hizo enlucir ese tipo de fachadas.



critud de sus enfoscados, percepción que se hace aún más evidente por el contraste con tantos edificios en estado de ruina. A falta de una mayor sensibilidad de los constructores para aspectos tan sutiles, será de agradecer que la mano del tiempo, siempre ponderada en el



PRINCIPIOS DE SIGLO, La «Casa del Chino», con la vista de la Segovia medieval de tejados escalonados bajo San Clemente.

1993. Ha desaparecido el encanto, sustituido por los farallones que encierran la elegante arquitectura tradicional.

En muchas casas rehabilitadas de la ciudad resulta estridente la inmaculada pul-

acabado de sus pátinas, restaure la armonía de tanto maquillaje con algunas sombras y desconchones sabiamente distribuidos.

A la derecha de esta casa, nuevamente la comparación entre dos épocas tan cercanas produce una irrepresible tristeza. El encanto de los tejados que se escalonaban bajo la torre de San Clemente, en la antigua morería, se vio sustituido por los farallones arquitectónicos que fueron encerrando en pequeños guetos —calle del Carmen, por ejemplo— a una arquitectura tradicional cien veces más elegante, humilde y sabia.